

Blanca ANDREU (1959)

Mar griego

Estaba triste como un traje manchado por los gorriones
bajo aquella lluvia remota que me empapaba el corazón
aquella lluvia que caía de lo alto como una estrofa
con silencio y con lágrimas
como la ausencia tuya.

Recorría las aguas de la Argólida con mi melancolía
y era el mar griego un gran libro de plata escrito en húmedos hexámetros.
Me adentré por las islas que cimbrean las oscuras cabezas de los pinos
y los racimos tiernos del pistacho abrotoñados como enjambres verdes.
Me adentré entre los árboles del monte y vi las blancas cúpulas
y vi los templos blancos y vi la puerta azul que lleva a mayo
a los que sueñan en abril.

Era también el mar como otro libro
de mi memoria.
Sus olas eran luces y poemas
y páginas y sueños
y canciones.

El viento las volvía.

To spitis tis logotejnías

Hace ya mucho tiempo naufragaron los hombres
los hermanos de sangre dividieron sus viñas
y el agua del idioma ardió como una estrella
cuando la torre aquella se enfrentó contra el Dios.
Y entonces, desde entonces

como ángeles, como campanas
navegaron bajeles
contra Babel
con espadas calientes conquistaron palabras
llevando vida de una parte a otra
trasladando los sueños de los hombres.

Así somos nosotros, guerreros, marineros
escritores, traductores, poetas
como ángeles, como campanas
junto a la piel del cielo.

Igual que una paloma que ha volado a una higuera
una luna de mármol nos vigila.

Aquí está nuestra casa que roza las estrellas
como un barco en la noche
un velero de piedra hermano de los pinos patriarcas
y hay un rumor de hipálages y símiles
que se abren como pétalos, que se alzan
como cipreses
que galopan
como caballos entre los cipreses
y un resplandor de extrañas metáforas y cantos
que brilla en los pasillos.

Como flechas de un arquero sagrado
atraviesan vencejos los altos corredores
diciendo: ¡ Buena suerte!; Encontrad la palabra!
También, como nosotros
anidan en la luz.

Primera conclusión

Como en la profecía que se cumple he visto a hijos de pastores
encaramados en altos edificios
he visto el oro místico que emana
sólo de la sabiduría
hecho exclusivamente con la verdad
he visto el oro que rige la tierra
que a nadie pertenece de manera ontológica
y es sin embargo un dios
he visto el oro negro sobre el agua
como un borrón en la escritura de los hechos humanos
he visto toda clase de víctimas
he visto pobres tan bellos como arcángeles
de hermosura tallada por la mano del amor mismo
y ricos de fealdad infernal
he visto demonios con forma humana de íncubo o de súcubo
he visto animales de corazón y hombres y mujeres sin corazón
en todos los lugares del mundo
y en todos los lugares del mundo he visto santos
he visto que todos los seres quedan desarmados ante lo santo
embriagados por la bondad
exceptuando los que carecen de alma y los que la han vendido
por dormir en lecho de plata
a esos se les ha dado una máscara a menudo embellecida
mediante ciencias
para que los demás no vean lo que va por debajo y se horroricen
ante las huellas que sus pensamientos van dejando en sus rostros
todas las perlas de la baja corona
la altivez, la arrogancia, la codicia
la envidia, la crueldad, la hipocresía
he visto en la corona del que se traiciona a sí mismo
en tanto que otros rostros se alzan desprovistos de orgullo
conmovidos por la verdad

sus miradas muestran las huellas del amor
en sus ojos la creación lee sus derechos.

Bucólica

Agosto, país de oro
como una carta escrita desde mayo
agosto, ojos de trigo y pelo de maíz.

En el sitio de agosto crecen las esperanzas
como lo hacen las hojas, en secreto, sin ruido.

Parece un libro lleno de pastores
una égloga abierta por la página tres
allí donde se dice Elisa, vida mía
—quién me dijera Elisa, vida mía—
una furtiva página de un poema
como una golondrina
o un velero.

Los archivos griegos (2010)

Gracias, Blanca, por tu permiso, por tu recuerdo. Gracias por todo.

(Las editoras)